EL PRÍNCIPE OSCURO DE IBIZA

WWW.PRÓXIMA MISIÓN: DISEÑAR LA NOCHE

POR Victor Lenore Fotos Guillermo Cervera

a última vez que le vi actuar eran las once de la mañana. Más de veinte mil personas esperaban su salida para el cierre del festival de Monegros 2012. El público llevaba encima quince horas de baile: desde el maestro house Laurent Garnier, hasta ese taladro dubstep llamado Caspa, pasando por la avalancha techno del esloveno Umek. Hawtin apostó por sonidos sutiles, ensoñadores, que nos mantuvieron en pie más de dos horas. Reverenciado por muchos, acusado de hortera por los más escép-

ticos, no hay duda de que puede hacer una sesión memorable siempre que se lo proponga. Hawtin lleva más de veinte años pinchando en España y es uno de los dj que más adeptos han hecho para la causa electrónica en nuestro país.

Rebobinemos para los no iniciados: Richie Hawtin (Banbury, Inglaterra, 1970) es un pionero de la segunda oleada del techno de Detroit, cuna de este género futurista y revolucionario. Su especialidad son los himnos minimalistas pero altamente bailables, casi siempre con un toque oscuro. Chico espabilado, supo llevar el evangelio techno por todo el planeta, contribuyendo a convertirlo en la música más excitante del cambio de siglo. Hace tiempo que el dinero no es un problema para él: Forbes le coloca entre los cincuenta dj más ricos del mundo, concretamente en el puesto 34, con una fortuna estimada de seis millones y medio de euros. Su principal objetivo artístico en 2013 es triunfar en Ibiza con Enter, la noche más inquietante de la isla, donde transforma la discoteca Space en su pequeño planeta particular. Durante dos días, Rolling Stone tuvo acceso a este aquelarre de sensaciones, donde se mezclan música, diseño y restauración.

Nos presentan a Hawtin el miércoles por la tarde, mientras supervisa los preparativos. Su visión de una perfecta noche de club comprende cinco salas diferentes, llamadas Air, Main, Mind, Sake y Terrace. "Lo primero que hemos hecho ha sido quitar todos los elementos reconocibles", nos cuenta en exclusiva. "La sala Mind, por ejemplo, estaba decorada con una corteza de sabina, el árbol típico de la isla. Decidimos esconderla para desorientar. En Terrace también tapamos un muro de ladrillos rústicos característico de aquí. Queremos que la gente se sienta en otra dimensión, como en las raves que montaba *Pasa a pág. 66*





Viene de pág. 64 de joven en almacenes abandonados de Detroit, donde cubríamos con plástico las paredes para que pareciese una dimensión paralela", explica entusiasmado. No es sólo una experiencia musical, sino también gastronómica. En la sala Sake -con su propia cabina, por supuestohay un menú centrado en la cocina japonesa y cócteles del licor nipón, creados por el equipo del 41 Grados de Barcelona, famoso local de los hermanos Adriá. La exclusividad viene de serie: la marca de sake que se ofrece sólo puede consumirse en Japón y en el Space. Hawtin obtuvo el permiso para exportar el preciado licor de arroz gracias al interés que demostró en las destilerías, haciendo varios cursos in situ en los últimos dos años. "La idea es que los di disfruten de la energía de la cocina japonesa y la vuelquen en su sesión", explica.

¿En qué año visitaste Ibiza por primera vez? :Qué te pareció la isla?

En 1995, me invitó una promotora británica muy potente llamada Club UK. Eran conocidos porque organizaban un enorme festival de electrónica llamado Tribal Gathering. Querían traer el techno a la isla. Eran unos chicos muy majos. Curiosamente, esa noche actué en el Space-que hoy es nuestra casa-, pero la experiencia resultó lamentable. Al público de

esa época sólo le interesaba la música ultracomercial, hablo del house más cutre que puedas imaginar. Media hora después de comenzar mi sesión, el dueño del Space me pidió que parase. El motivo, según él, que la música no estaba gustando al público.

¿Cuál fue tu reacción?

Me pareció tan fuera de lugar que se me quitaron las ganas de actuar. Le hice caso y me fui a dormir. Nos habían asignado una villa bastante bonita, pero los pinchadiscos compartían habitación y nadie había ido a limpiar en varios días. Las sábanas de mi cama estaban sucias. Todo era tan miserable que me prometí no volver. Cuatro o cinco

"LA PRIMERA VEZ QUE PINCHÉ EN IBIZA, ME PIDIERON QUE PARARA PORQUE MI MÚSICA 'NO GUSTABA'. FUE LAMENTABLE"

años después, un promotor británico llamado Ben Turner me dijo que por favor volviera a la isla. Me negué unas cuantas veces, pero él insistió. Al final, me convenció de pinchar en una pequeña fiesta, que también tuvo su post-fiesta. Me enseñó la isla con detalle y comprendí la libertad que se respira y las posibilidades que se me abrían.

¿Te han pedido que dejes de pinchar alguna otra vez en tu carrera?

Sólo en Space y en una discoteca italiana llamada Cocorico. Fue en 1991: me dijeron que hacía música muy dura, demasiado techno, que a las chicas no les gustaba. Ahora, en esos clubes es precisamente donde tengo mis dos públicos más fieles. Y los más grandes.

¿Qué aprendiste de esas experiencias?

Donde yo crecí, entre Canadá y Detroit, el house y el techno era una sola cosa. O, como mínimo, dos caras de la misma cultura. Aprendí que en el resto del mundo mucha gente las veía como antagónicas. Esa percepción maniquea hizo que terminaran segregadas: el house terminó siendo música blanda y el techno, algo radical. Es una pena que se hayan separado tanto. Por suerte, en los últimos cinco años hemos vuelto a ver formas de house y techno underground que recuperan el espíritu del principio.

awtin pronuncia la palabra underground con respeto reverencial. Su sala favorita del proyecto Enter es la que ha denominado Mind, donde sólo ha invitado a artistas que actúan por primera vez en Ibiza. Son los más extremos, los más abrasivos. "Mind es un espacio oscuro, industrial, incluso diría que sadomasoquista. Animamos a los camareros a que lleven pulseras metálicas y maquillaje negro. Es el espacio más pequeño de Enter y está escondido.

Me gusta que la gente tenga que ir a buscar algo, en

lugar de encontrárselo". Esta noche actúa el británico Andy Stott, uno de los nombres con más prestigio del planeta electrónico. Es una figura de culto, pero no sólo entre musiqueros: Vogue usó uno de sus temas para un espot, donde vestían con estilismos extremos a la top model Kate Upton -no es casualidad que el álbum más conocido de Stott se llame Luxury problems (Problemas de lujo /-. Mind también cuenta con dos bailarinas, que se retuercen bajo telas metálicas pegadas a la pared. La sesión de Stott empieza con un ambient opresivo, va subiendo poco a poco el voltaje de los bajos y termina con dos andanadas de drum'n'bass, un estilo musical en las antípodas de la marca Ibiza (durante décadas, se dijo, estaba prohibido pincharlo en la isla). Una sesión abrasiva para veinte personas; mientras, las otras salas rebosan de clubbers.

El lema de Enter es "el próximo paso". Hawtin habla de crear realidades paralelas, en vez de simples sesiones musicales. "Estoy cansado de la estampa del di flanqueado por dos pantallas LED, un par de elementos decorativos y unos cuantos amigos bebiendo a sus espaldas. Por eso, hemos redecorado por completo Space. Por ejemplo, en la sala Main pusimos dos enormes círculos metálicos que enmarcan y dan espacio a las bailarinas. Quiero crear otra realidad".

¿Cómo describirías una noche en Enter?

Parto desde el primer detalle: el logo. Es un eclipse. A veces lo veo como un halo oscuro, pero en realidad es un punto de color negro. Si tuviera tres dimensiones, podrías pasar a través de él. Es una especie de puerta hacia nuestro mundo. Si lo atraviesas, llegas a la zona donde tenemos el control. Suena un poco a Alicia en el País de las Maravillas, pero es más radical. Me inspiré en películas como Enter the void (Gaspar Noé, 2009) y Eyes wide shut (Stanley Kubrick, 1999). Las dos cintas hablan de sociedades secretas donde la gente ingresa para poder expresar deseos inusuales. En esos espacios pueden ser ellos mismos. Enter debería ser como un patio de juegos donde la gente se exprese con total libertad. Quiero que el público pueda venir vestido de negro, con unas esposas o un maquillaje diferente. Lo mejor de una noche de club es reunir en un solo lugar a miles de personas que disfrutan de lo mismo. Hay una energía especial en ese tipo de congregaciones.

¿Cuál es el legado del minimal techno?

Algo sencillo: menos es más. Hay muchos artistas actuales que han entendido fatal el minimal. El estilo no significa que cualquier música vale, si está hecha con dos notas. Tienen que ser las dos notas precisas: el público detecta enseguida si has acertado o no. En realidad, creo que el minimal es la estética del futuro para la humani- Pasa a pág. 69













Viene de pág. 67 dad, porque, a partir de ahora, solamente usaremos lo que sea realmente necesario para vivir. Puede sonar pretencioso, pero lo veo como un modo de vida.

Hablas a veces de la música electrónica como una forma de escapismo, y otras, como de una disciplina filosófica que te ayuda a centrarte. ¿Son funciones compatibles?

Totalmente. La música electrónica ofrece paisajes sónicos que te permiten salir de la realidad y pensar más claramente sobre tu posición en el mundo. Te ayuda a tomar decisiones con mayor perspectiva. Por eso, atrae tanta gente en todo el planeta. Acudir a una sesión es dar un paso atrás, mirar tu vida desde fuera, revaluar prioridades, descubrir dónde estás. Puede ser un espejo que te permite mirar tu vida sin ninguna ansiedad.

os detalles de la previa de

Enter ocupan hoy una parte muy importante de su atención. Aprueba la decoración del Space, ayuda con la promoción en la playa y asiste a un programa de Ibiza Global Radio con Maceo Plex, uno de los di estrellas de la noche. Anfitrión atento, sirve chupitos de sake al público que ha acudido a bailar al estudio. Tiene tantos frentes que atender que la entrevista para ROLLING STO-NE acaba haciéndose por capítulos en el Entermóvil, una furgoneta negra decorada con el logo del eclipse del que hablaba antes y que le sirve de transporte de un lado a otro de la isla.

El momento más relajado es el final de la cena que celebra cada miércoles con los artistas en Villa Enter. un palacete minimalista escondido en mitad de un bosque tipo el de la bruja de Blair. Allí los invitados son recibidos por Thomas, impecable asistente enfundado en una camiseta de Unknown pleasures, el disco de Joy Division. Esa noche también conocemos

al padre de Hawtin, una de las mayores influencias de su vida. Brillante ingeniero de robótica, en los años setenta General Motors le ofreció un puesto en Windsor, Ontario, población de Canadá a tiro de piedra de Detroit. Fue él quien contagió a Richie la pasión por Kraftwerk, además del interés por la tecnología. Se dice que todavía revisa cada pieza de equipamiento que su hijo utiliza en las sesiones. Andan también por la villa su madre, su tía y su hermano Matthew Hawtin, responsable del sonido y los visuales de la sala Mind. Un asunto familiar, donde cada uno aporta lo que sabe.

El punto de mayor ebullición antes de Hawtin es la robusta sesión de Loco Dice, estrella ascendente de la isla, que demuestra recursos sobrados para la fiesta. Maceo Plex tira por percusiones brutas, mientras el curtido Delano Smith ofrece una sesión canónica de viejo techno de Detroit. Hawtin quiere enseñar a su público de dónde viene todo esto. La sesión de Richie, como le llaman sus fieles y su equipo, dura más de cuatro horas: minimalismo clásico rematado con algún himno house para cerrar. Parece dispuesto a seguir hasta el infinito, pero su mánager, Ben Turner, le hace una seña: van a tener que pagar demasiadas horas extra a las cincuenta personas -como mínimo- que trabajan esa noche en Space.

Poco antes de actuar, Hawtin paseaba tranquilamente por la sala, charlando y haciéndose fotos con seguidores entusiasmados. En los primeros diez minutos de pinchada, más de la mitad de la sala tiene el brazo en alto con su teléfono móvil, para hacerle fotos o atrapar unos minutos de sus movimientos.

¿Qué te parece que los dj se estén convirtiendo en figuras similares a las estrellas de rock?

Es algo evidente desde hace diez años, que ha tomado especial fuerza en los últimos cinco. El gran salto ha sido la fiebre de la música electrónica en Estados Unidos. Los dj más populares han subido de nivel. No creo que yo hubiera estado preparado para esto en 1993. No tengo ninguna envidia a las figuras del llamado EDM [Electronic Dance Music, la electrónica ultracomercial que engloba a nombres como Skrillex, Guetta, Swedish House Mafia..] que se hacen millonarios a los veinte años. Me gusta haber disfrutado de una subida lenta. Pasé más de dos décadas pinchando antes de hacerme famoso.

Recuerdo un póster del año 2006, cuando eras parte de Cocoon, la famosa noche de Amnesia. Salías con Sven Väth, Ricardo Villalobos y Luciano disfrazados como el grupo Kiss. ¿Era una especie de broma o la aceptación de vuestro estatus de estrellas de rock?

Todos los años en Cocoon escogíamos un título para a temporada. Esa vez fue "vida salvaje". Todos éramos muy serios respecto a nuestro trabajo, poníamos mucho esfuerzo en nuestra música, pero nunca nos olvidábamos de divertirnos. Ahora mismo yo he optado por una estética muy oscura, pero hay que saber reírse de uno mismo. Por eso, en los vídeos de promoción de Enter que cuelgo en YouTube, siempre intento hacer algo un poco tonto, como explicar el cartel mientras me baño en una piscina hinchable para niños. Soy serio, pero no solemne, a veces me gusta emborracharme, otras emborracharme mucho y otras, ponerme del revés.

En alguna entrevista pareces marcar distancias con el EDM, la electrónica ultracomercial que arrasa en Estados Unidos. ¿Qué dirías que le falta? No estoy en contra, más bien doy la bienvenida al fenómeno. Como cultura sonora, necesitamos caminos para invitar a entrar a la gente joven. Para mí es una puerta. Yo no empecé como oyente con el techno de Jeff Mills o Basic Channel, sino con Soft Cell, Erasure, Yazoo, The Human League e, incluso, Depeche Mode. Eran canciones electrónicas, pero sobre todo canciones pop, la música más comercial y masiva. Lo que importa no es por dónde entramos, sino a qué punto llegamos. Cuando la gente compra un billete para Ibiza, quiere abandonar su vida normal y entrar en una realidad diferente, en una "no realidad". Ese estado mental les hace tener la percepción abierta. Es buen lugar para ofrecerles propuestas arriesgadas.

¿Qué opinas de que la isla se esté convirtiendo en una enorme zona VIP para multimillonarios?

Lo es. Cada vez más. Tenemos que luchar contra eso. Hay más VIPS que nunca. Las entradas, los restaurantes y el alojamiento es más caro que nunca. En Enter tratamos de mantener los precios razonables, no digo que sean baratos, porque es una producción cara, pero que nadie salga del club pensando que le hemos estafado. Odiaría escuchar a alguien diciéndolo.

La música se detiene. Miro el reloj y son las nueve menos cuarto de la mañana. Llevo doce horas aquí metido. Es la primera vez que entro a un club de día y salgo también con el sol. Tengo en la mano un abanico del Space que no sé muy bien cómo ha llegado allí. Bueno, ahora recuerdo la sonrisa de la chica de la tienda de merchandising. Me va a costar despedirme de esta realidad paralela llamada Enter. No quiero volver a trabajar nunca.; Será por esto que dicen que el techno cambia para siempre tu manera de pensar?

ENTER se celebra todos los jueves de esta temporada en la discoteca Space (Ibiza). La web Resident Advisor transmite todas las noches en 'streaming'.

LA SANTÍSIMA TRINIDAD DE HAWTIN

MINIMI EL DJ SE CONFIESA PARA ROLLING STONE. Y OBTIENE LA ABSOLUCIÓN.

EL PADRE. O la sesión que le podemos alcanzar el punto en Además, han aguantado muy marcó cuando era joven.

fue en 1993. Fui a ver a Derrick May en Detroit. Como yo era un loco del techno, conocía cada disco que puso, pero sonaban como si no fueran los discos que había escuchado en casa. Me pareció un viaje a otro planeta. Bailé ocho horas seguidas y terminé empapado en sudor. La sala estaba cargada de humo y oscuridad, sentí que no estaba en ningún sitio, sino paseando por el infinito".

noches tras eso.

"Ahora mis mejores noches consisten en meterme en la cabina v olvidarme de quién mos a tener tanta práctica que su piezas y sabes que es suya. zo y dedicación". 😵

que el trabajo fluye sin pasar por el cerebro. Se convierte en aprendido un montón de ellos: algo parecido a respirar. Las noches en que eso funciona, me siento un poco cerca de lo que viví con Derrick May. Por eso, me gusta hacer Enter".

El ESPÍRITU SANTO. O una conversación con Kraftwerk.

"En el Sonar 2013 lo que más ilusión me podía haber hecho era hablar con ellos. Ni siquiera pude verles. Les he saludado un par de veces, pero nunca hemos tenido una charla tranquila.Tam-**EL HIJO. O las mejores** poco me preocupa: estoy seguro de que nuestros caminos se cruzarán en algún momento. Kraftwerk es un grupo ultraserio, pero les respeto por su coherencia. soy y dónde estoy. Los dj llega- Puedes escuchar cualquiera de

bien el paso del tiempo. He me enseñaron el valor de la integridad. Creo que su ejemplo es el que me ha permitido resistir la tentación de apuntarme a las modas que iban surgiendo en la

... Y EL PECADO CAPITAL. O los estímulos extra-musicales.

"La música es mi vida. El sake es una forma de arte muy pura, me recuerda a los sellos electrónicos *underground*. Las dos cosas requieren habilidades parecidas: concentración, cooperación, habilidad manual y un tipo de pasión sostenible a largo plazo. Nada realmente bueno pasa de un día para otro. Siempre hace falta esfuer-